

# Prudencio, poeta de la Hispanidad

Designamos a Aurelio Prudencio con este título porque —el primero entre todos nuestros vates— celebró en melodías sublimes las características de la raza ibérica y legó así un depósito sagrado de valores sempiternos a todos los pueblos hispánicos. Nos limitaremos a considerar en este ensayo algunos de los múltiples aspectos que pueden justificar el epígrafe de estas líneas. Comencemos por el culto y amor a la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, es decir, a Jesucristo en cuanto hombre pero sin excluir su divinidad, una de las notas distintivas de España, como es sabido, y de Prudencio. Este amor se manifiesta en la devoción a los principales momentos de la vida de Cristo, tales como el Nacimiento, la Epifanía, la Pasión, la Eucaristía y el Corazón de Jesús.

## I.—NAVIDAD

Es un hecho vulgar, si se quiere, pero que responde a una actitud mental colectiva, que sólo en España se usa como nombre de persona *Encarnación*, expresión técnica de aquel misterio, según el cual el Verbo divino tomó carne (encarnación), se hizo hombre en el seno purísimo de la Virgen María.

Respecto al nacimiento temporal de Cristo, Prudencio compuso en el himno XI del *Cathemerinon* el villancico más antiguo del Niño Jesús de toda la Iglesia latina. La favorita idea de la luz atraviesa las primeras estrofas del himno. En el solsticio de invierno abandona el sol su movimiento descendente y comienza a alargarse el día. El poeta emplea el suceso astronómico para establecer en el sol ascendente un símbolo del nacimiento del verdadero Sol de justicia. Pero su grande amor no puede permanecer en silencio y hace resonar un saludo al divino Infante, delicado y al mismo tiempo instructivo: <sup>1</sup> ¡Oh tú dulce Niño, nacido de una Madre que no sólo es

---

<sup>1</sup> *Cath.* 11, 13 ss. Cf. *Apoth.* 437, 566 ss.; *Psych.* 74, 764.

pura, sino la misma pureza. Ella, la más dichosa de las madres y al mismo tiempo Virgen. El, mediador entre cielo y tierra y, por eso, *duplex genus*, doble linaje, Dios y hombre:

*emerge, dulcis pusio,  
quem mater edlit castitas,  
parens et expers conjugis,  
mediato et duplex genus!*

Menciona la restauración o palingenesia del mundo físico por el nacimiento de Cristo y, con imágenes que le presta la tan discutida égloga mesiánica de Virgilio — que motivó la colocación del vate de Mantua entre los profetas en el coro de la catedral de Zamora,— nos hace ver los árboles destilando bálsamos y perfumes, las rocas mandando leche y miel y hasta la arena del desierto cuajada de densas flores. Nombra también los dos animales, habla de los pastores y del llanto del recién nacido, que descendió del seno de su eterno Padre para regenerar al hombre, la obra maestra de sus manos. No sólo en este himno, sino también en el III y IX, así como en los poemas didácticos, trata Prudencio de la Encarnación y del Nacimiento de Cristo. En varias diócesis alemanas, como en la de Paderborn, se rezaban algunas estrofas del himno IX el día de Navidad.

## II. — EPIFANIA

La última oda del *Cathermerinon* es un grandioso cántico a la Epifanía y al reino universal de Cristo. De él ha tomado la Iglesia tres himnos para su Breviario: El de Laudes de la fiesta de los Inocentes, y el de Laudes y Maitines del día de los Reyes. También es este el himno más antiguo sobre esta festividad. Sabemos que el poeta de Calahorra influyó con estos poemas en el drama sacro medieval. Aduciremos el *Auto de los Reyes Magos* (género dramático), y el *Poema de los tres Reyes de Oriente* (género épico), pertenecientes ambos a fines del siglo XII, que son como hitos señeros que marcan el paso de la devoción a Cristo Niño por las Letras patrias. Queremos mencionar una obra reciente, que es buen comprobante del arraigo del tema en nuestra Patria<sup>2</sup>. Sabido es, por mencionarlo los concilios toledanos y las *Siete partidas*, que el ciclo de Navidad era cultivado en el teatro religioso español y de él quedan aún res-

<sup>2</sup> JOSÉ SANZ Y DÍAZ, *La Navidad en la literatura nacional*, 1941.

tos preciosos en el folklore levantino, y elocuentes indicios en las cabalgatas de Reyes.

No estará de más recordar que fué un poeta español del siglo iv, Juvenco, el primero que da la interpretación simbólica de los dones de los Magos, que de él pasó a los Padres de la Iglesia y a todas las literaturas. La música española es rica más que la de cualquier otro país en villancicos y pastorelas. Nombraremos dos ejemplos del folklore catalán, a saber, «un ball de Nadal» de la Edad Media y una «cansó de Nadal», sobre cuya melodía, extendida ya en el siglo xv por Europa, escribió Mozart variaciones para piano <sup>3</sup>. Nuestro Victoria—el más religioso entre los polifonistas sacros—se lleva la palma con su *O Magnum mysterium y Jesu, dulcis memoria*.

El amor al divino Infante movió la gubia de Salzillo al cincelar el Belén más artístico del mundo, y sólo Italia se nos puede comparar en cuanto a la representación escénica de los Nacimientos en las Iglesias y en las familias cristianas. Pero ningún arte mostró tanta predilección por el Niño Jesús como la pintura. Sólo en Cataluña existen tres pinturas de este ciclo, pertenecientes al siglo xii y una al siglo xiii <sup>4</sup>. En los tiempos posteriores son célebres, entre otros, los cuadros de Murillo, Alonso Cano y Velázquez, impresionante por la majestad que puso al Niño de la Adoración de los Reyes. Pero quizá ningún otro país, acaso exceptuada Roma, puede exhibir documentos pictóricos tan antiguos, probatorios de la devoción al Niño Jesús como España. Prudencio escribió antes del año 405 nada menos que 5 tetrásticos para explicar otros tantos cuadros murales del ciclo de Navidad, pintados en una iglesia española, probablemente de la región riojana <sup>5</sup>.

### III.—LA PASION

Pasemos al ciclo litúrgico de Cuaresma. La devoción a la Pasión de Cristo estuvo siempre profundamente arraigada en el alma española, y ello prueba no sólo una fina sensibilidad temperamental sino un certero instinto teológico de nuestro pueblo, pues esta devoción es propia de espíritus sólidamente piadosos. No extrañará si afirma-

---

<sup>3</sup> HEINRICH MOELLER, *Spanische... Volkslieder*, p. 48 y 50.

<sup>4</sup> G. RICHÉRT, *Mittelalterliche Malerei in Spanien*, p. 70 ss.

<sup>5</sup> Cf. *Ditt.* XXV-XXIX, sobre la Anunciación, la ciudad de Belén, los Magos, los Pastores y los Inocentes, respectivamente.

mos que fué el Arte español el que por primera vez dió forma plástica a la Pasión del Salvador, y de esto es Prudencio testigo irrecusable. Para cinco frescos de la iglesia antes mencionada compuso otros cinco tetrásticos relacionados con la Pasión. Un cuadro representaba la casa de Caifás, donde fué abofeteado el Señor; otro, la columna donde fué amarrado y flagelado; otro, la crucifixión entre los dos ladrones... La Arqueología no conoce otra pintura con escenas detalladas de la Pasión más antigua que ésta <sup>6</sup>.

De la Pasión de Cristo habla Prudencio con tonos muy lúgubres en sus himnos y en las obras didácticas <sup>7</sup>. El es el representante español más antiguo de esta devoción tan nuestra. Es en nuestras iglesias, —incluyendo, como es natural, los pueblos hispanos— donde se ven altares dedicados a Jesús Nazareno, a Nuestro Padre Jesús con la cruz a cuestas, a la Soledad de la Virgen de los Dolores..., en otros países ni siquiera se conocen las expresiones «Ntro. Padre Jesús», «Calle de la Amargura», etc., ni por tanto existen tales devociones, ni el arte pudo jamás darles forma plástica. También son típicas de España las procesiones de Semana Santa, verdaderas representaciones dramáticas de la tragedia del Calvario, que llenan nuestras ciudades de estremecimiento y terror santo. Este ambiente patético hizo que Velázquez llegase a la cumbre inaccesible del arte con su Cristo, fruto del genio y de la fe arrodillados en la cumbre del Calvario, y que Salzillo produjese el drama plástico más conmovedor con sus Pasos de Semana Santa. Dijimos que las *Siete Partidas* hablan y recomiendan expresamente la representación del drama de la Pasión dentro del recinto del templo, por donde deducimos el florecimiento del teatro religioso de este ciclo. En literatura, nuestros místicos tratan frecuentemente el tema; sólo queremos citar el soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte», que sigue siendo anónimo, como si la Providencia quisiese indicar que, fruto del genio de un poeta, en expresión de la fe de todo un pueblo.

La cruz es el instrumento de nuestra salvación y redención. Por eso, en los umbrales de la vida sobrenatural, se derrama el agua del bautismo en forma de cruz y se nos forma solemnemente esta señal. A semejanza de los antiguos usos militares, que se reflejan fuertemente en el ritual del bautismo, recibe el cristiano una insignia y

<sup>6</sup> ROESLER, *Der Katholische Dichter Aurelius Prudentius*, p. 140.

<sup>7</sup> Cf. *Cath.*, 9, 79 ss.; *Pe.* 8, 15 s.

señal que le hace soldado invencible de Cristo, su «Gran Capitán», en frase de Lope de Vega <sup>8</sup>. La liturgia del bautismo hace varias veces mención de la cruz: «Recibid la señal de la cruz en vuestra frente y en vuestro corazón», acorde con Prudencio: *frontem locumque cordis crucis figura signet* <sup>9</sup>.

Y añade solemnemente la liturgia: «Esta señal de la cruz santa que imprimimos en tu frente, no tengas jamás la osadía ¡Oh maldito demonio! de profanarla». Y Prudencio, como comentando la tan sublime ceremonia bautismal, desgraciadamente desconocida por los fieles: «Apártate, aquí está Cristo; Cristo está aquí, desaparece; la señal que tú conoces condena a tu caterva» <sup>10</sup>.

*Discede, Christus hic est,  
hic Christus est liquesce!  
signum, quod ipse nosti,  
damnat tuam catervam.*

El vate riojano no se harta de las alabanzas de la cruz, que para él, como para San Justino, es la bandera y el trofeo del reinado de Cristo <sup>11</sup>. Sólo queremos citar una estrofa:

«La cruz ahuyenta todo crimen, huyen de la cruz las tinieblas, con tal signo consagrada, no sabe vacilar el alma» <sup>12</sup>.

*Crux pellit omne crimen,  
fugiunt crucem tenebrae,  
tali dicata signo  
mens fluctuare nescit.*

Los loores prudencianos inspiraron a Venancio Fortunato su famoso himno de la Pasión, y antes a Gregorio de Tours <sup>13</sup>. Influenciados por el poeta español escribieron San Rabano Mauro su poema «Alabanzas de la Cruz», y Adam de San Víctor la secuencia «Laudes crucis attollamus», y es dudoso si influyó en el poeta del siglo IV Endelechius, que compuso en 33 estrofas asclepiadeas, a

<sup>8</sup> Es una carta al Duque de Sessa, carta 146, citada por K. VOSSLER, *Lope de Vega und sein Zeitalter* p. 60.

<sup>9</sup> *Cath.* 6, 131<sup>ss</sup>.

<sup>10</sup> *Cath.* 6, 145 ss.

<sup>11</sup> SAN JUSTINO, 1 *Apol.* 45; *Dial.* 53, 1; 1 *Apol.* 41 donde cita el Ps. 95, 10 «regnavit a ligno Deus», en *Dial.* 78, 1 dice que los judíos borraron «a ligno»; Prud. *Cath.* 9, 82 ss.

<sup>12</sup> *Cath.* 6, 133; aquí *mens* en el sentido de alma, como *Cath.* 10, 34.

<sup>13</sup> Lib. I, 162: «Iuxta Prudentium crux pellit omne crimen».

imitación de las Bucólicas virgilianas, *De virtute signi crucis Domini*<sup>14</sup>. La veneración española a la cruz arranca desde los primeros tiempos y, propagada por Prudencio, se connaturaliza con nuestra raza. ¿Aeaso no es España misma una cruz inmensa que abarca toda la tierra? Se cruzan en la Península los brazos de esta cruz, la cabeza llega a Flandes y a Alemania, países que quiso preservar de la herejía; la base se hunde en territorio africano; un brazo se extiende hasta el archipiélago Filipino, único país católico en el Asia y Oceanía; el otro llega al continente americano; todo lo que él tocó es católico, desde el río Grande hasta el Cabo de Hornos; y cuando los Estados Unidos quieren señalar el núcleo más antiguo de su civilización, tienen que dirigir su mirada a una antigua colonia española, sombreada por la cruz de Cristo, y confesar que San Agustín en la Florida es la *ciudad*, la *parroquia* y la *Iglesia* más antigua de su inmenso territorio, y que su primera catedral es la de San Luis en Nueva Orleans fundada por España. Y, cuando, al celebrarse hace algunos años el centenario de Harvard, su Universidad más antigua, propalaron sus hombres de ciencia que aquel centro docente, testimonio de la cultura anglicana, había publicado el primer libro del continente americano, tuvieron que sonrojarse al aprender que el franciscano español Fray Juan de Zamárraga, primer obispo de la capital mejicana, había editado en dicha ciudad su libro *Doctrina Breve* exactamente 99 años antes que hubiese ninguna imprenta en el vasto territorio estadounidense.

España ha amado siempre la cruz, por eso su colonización fué obra de la cruz más que de la espada. La Heortología católica no conoce testimonio más antiguo de la festividad de la cruz el día 3 de mayo que el *Leccionario* de Silos, hacia el año 650, el cual la menciona con el nombre de *Dies Sanctae Crucis*<sup>15</sup>. Sólo el español se persigna formando cuatro cruces, en la frente, en la boca y en el pecho, seguidas de la cruz mayor. Los demás católicos usan únicamente la cruz mayor; y las tres cruces nada más que en el evangelio de la Misa, pero aun entonces no añaden la cruz mayor. Sólo el español recita la hermosa oración *Por la señal* mientras se persigna, haciéndolo en silencio los demás católicos. Propia es del español la hermosa costumbre de besar la cruz formada con sus manos al per-

<sup>14</sup> MIGNE, PL., 19, 797-800.

<sup>15</sup> KELLNER, *Heortology*, p. 340.

signarse. Es costumbre española poner la cruz al principio de la carta; y, como la data se escribía al final (según se ve todavía en los documentos oficiales), dió esto origen a la expresión «desde la cruz a la fecha», para indicar «desde el principio hasta el fin». Trazábase igualmente la cruz junto a la firma para señal de mayor garantía, costumbre seguida hoy únicamente por los Prelados. Pocos países pueden ostentar tantos monumentos erigidos en honor de la cruz por plazas y caminos como España, aunque es lamentable que muchos de ellos hayan sido destruídos en la pasada guerra; y en la riqueza artística de las cruces procesionales nadie puede competir con nosotros. No queremos entretenernos siguiendo la marcha triunfal de la cruz en nuestra literatura, limitándonos a citar una obra de Calderón, titulada *La devoción de la cruz*.

#### IV.—EUCARISTIA

Intimamente relacionada con la Pasión está la Eucaristía, como se desprende de la sagrada liturgia y del hecho de haber sido instituída el Jueves Santo. España es la nación eucarística por excelencia, y para convencerse de ello basta mencionar los *Autos sacramentales*, únicos en su género en la literatura universal; nuestras custodias monumentales, a las que no hay nada comparable en el mundo; las procesiones del Corpus, en carroza, que constituyen una marcha verdaderamente apoteósica del Smo. Sacramento, mientras en el resto de la cristiandad es llevada la custodia en manos del sacerdote. En la música tenemos la majestuosa melodía del *Pange lingua*, incluída en el *Liber Usualis* de la Iglesia. Aun en la misma liturgia de la Misa se distingue España de los demás países por su afán de venerar la sagrada Eucaristía. Usos peculiares de España son: el encender la palmatoria durante el Canon; en cuanto al cáliz usamos dos corporales (uno en los demás países); la hijuela para cubrir la hostia (desconocida en todas partes); la cucharita usada en pocas naciones y nunca con la cinta preciosa de España; también es costumbre nuestra el acompañar con la palmatoria la distribución de la sagrada Comunión. Hasta en nuestra heráldica penetró el culto al Smo. Sacramento, y los vasos eucarísticos brillan en los escudos de nuestras ciudades, una de las cuales, Lugo, puede gloriarse de ser la única ciudad de la tierra que tiene el Santísimo expuesto durante una serie ininterrumpida de siglos. Hemos oído referir a hermanos

nuestros de Méjico, cómo hay allí pueblos en donde todavía se tributa el elogio público al Santísimo y a la Virgen Inmaculada por las noches al toque de oraciones. España ha tenido una Madre Sacramento en Sta. María Micaela, canonizada por Pío XI, y una Loca del Sacramento en Teresa Enríquez, Condesa de Feria, y un amante extraordinario de la Eucaristía en San Pascual Bailón, declarado patrono de todas las asociaciones eucarísticas del orbe por el oráculo infalible de León XIII.

Como es natural, Prudencio cantó el misterio augusto del altar con sus inspiradas lirás. Aducimos un solo lugar donde dice a Jesucristo: «Tú eres nuestro alimento y nuestro pan, Tú nuestra suavidad eterna; no conocerá jamás el hambre quien recibe este manjar»<sup>16</sup>.

*Tu cibus panisque noster, tu perennis suavitas;  
nescit esurire in aevum, qui tuam sumit dapem...*

También compuso dos tetrásticos para dos cuadros murales de la Eucaristía en la mencionada iglesia de fines del siglo IV.

## V.—CORAZON DE JESUS

La última festividad del ciclo pasionario es la del Corazón de Jesús. Esta devoción está tan arraigada en los pueblos hispánicos que muchos como el Ecuador, Chile, Argentina y España se han consagrado oficialmente a este Corazón Santísimo, lo mismo que innumerables provincias, ciudades y familias. El núcleo litúrgico de esta fiesta lo forma la perforación del Corazón de Cristo por la lanza. Así, la oración, el evangelio, la comunión y el prefacio de la Misa nos hablan de esa escena. Pues bien, Prudencio se ocupa en tres lugares de la transverberación del Corazón de Cristo<sup>18</sup> y, de acuerdo con la tragedia *Christus patiens*, establece que el agua no salió mezclada con la sangre, y aun afirma con algunos Padres que la lanza atravesó el costado derecho y el izquierdo, y por una herida salió la sangre y el agua por la otra. El poeta de la Rioja usa una expresión vehemente hablando de la herida, que responde bien al original griego ἔνυξεν, *percussit, vulneravit*, «hirió, traspasó»<sup>19</sup>. Es curioso

<sup>16</sup> *Cath.* 9, 61 ss. Cf. Además *Cath.* 4, 16 ss., 33 ss., 87 ss., 35, 99 ss., 105 ss., 140; *Psych.* pr. 69 ss. 360 ss.; *Pe.* 3, 213; *Pe.* 5, 513 s.; 11, 169 ss.; 12, 63, etc.

<sup>18</sup> *Cath.* 9, 85 ss; *Pe.* 8, 15; *Diff.* 165 ss.

<sup>19</sup> *Joa.* 19, 54.



que San Agustín, por un error óptico y acústico a la vez, confundió el griego ἐνοξεν del Evangelio, con ἤνοξεν ο ἀνωξεν, «abrió»; y dice que el Evangelio tuvo mucho cuidado en no afirmar que la lanza hirió el costado de Cristo, sino que lo abrió, mientras el Evangelio dice precisamente todo lo contrario: *Vigilanti verbo Evangelista usus est, ut non diceret: latus ejus percussit aut vulneravit... sed aperuit* <sup>20</sup>. Precisamente uno de estos lugares prudenciano está hecho para explicar la transverberación del Corazón Sacratísimo de Jesús, que se hallaba pintada, en la forma descrita, en la iglesia tantas veces citada. Esta pintura española es indudablemente el monumento más antiguo del culto al Corazón de Jesús de la Iglesia Católica <sup>21</sup>.

## VI.—CRISTO REY

Y para terminar estas breves indicaciones del culto de Prudencio y de España a la Humanidad de Cristo, queremos mencionar la festividad de Cristo Rey, con cuyo grito sagrado murieron los mejores de nuestros mártires en Méjico y en España. Volvemos de nuevo a la Iglesia del siglo iv—precioso monumento para la pintura, la historia de la teología y la liturgia. Destinadas a ese santuario compuso nuestro vate 49 estrofas que correspondían a otros tantos cuadros, distribuidos 24 a cada lado y uno en el altar mayor. Esta colección de estrofas en versos hexámetros se llama el *Dittochaeum*. Ahora bien, toda esta colección está dominada por el pensamiento del reinado de Cristo y de él se habla expresamente. No será fácil encontrar en ningún escritor eclesiástico de aquellos tiempos tantas afirmaciones de la realeza de Cristo Hombre como en el hijo de Calahorra. Por todas partes se hallan expresiones como *rex serenus* <sup>22</sup>, *rex gentium* <sup>23</sup>, *rex ecclesiae* <sup>24</sup>, *rex viventium* <sup>25</sup>, *aeterne rex* <sup>26</sup>, *rex noster* <sup>27</sup>, etc.

La idea del Dios-Hombre se encuentra profundamente clavada en toda página prudenciana. Dante nombra a Cristo 43 veces en la

<sup>20</sup> *Tractatus* 120 in *Joa*, n. 2.

<sup>21</sup> Cf. ROESLER, op. cit., p. 138 ss. ARÉVALO en *Cath.* 9, 85,

<sup>22</sup> *Cath.* 7, 4.

<sup>23</sup> *Cath.* 12, 41 ss.

<sup>24</sup> *Cath.* 12, 187.

<sup>25</sup> *Cath.* 9, 106.

<sup>26</sup> *Cath.* 11, 78.

<sup>27</sup> *Psych.* 5.

*Divina Comedia* y 53 en la *Monarchia*; el vate español lo menciona centenares de veces, sólo en la *Apotheosis* (1.152 versos) resuena este nombre sagrado 79 veces. El amor entrañable al Dios Humanado culmina en el himno IX del *Cathemerinon*—majestuosa Cristiada<sup>28</sup> escrita con verbo que sale del fondo de su alma poética—y que llenó la música religiosa y profana de la Europa medieval, cumpliéndose así el deseo expresado en el epígrafe *Hymnus omnis horae*, para ser cantado en todo momento. No tiene que envidiar nuestro poeta el entusiasmo con que Baquilidēs y Píndaro cantaron los triunfos de Hierón en la carroza de corceles alados: él, cual otro Haydn, forma un oratorio grandioso de toda la creación, una sinfonía integrada por coros de ángeles, de hombres y de todos los elementos en honor de Cristo, autor del universo y centro de la vida de nuestro vate. El meollo de la poesía prudenciana en Cristo, es la comunión y comercio íntimo con el Salvador. Su mística y ascesis es cristocéntrica, su cosmos es también cristocéntrico. Esta es la nervación de su edificio ideológico.

Constantemente ve a Cristo Humanado y al mismo tiempo en su vida trinitaria, como en los himnos IX y XI del *Cathemerinon*. Ese es el Cristo de Prudencio, a cuya humanidad—en la Encarnación, Nacimiento, Pasión, Eucaristía, Corazón y Realeza—rindió el culto de místicos himnos, y con él España entera.

## VII.—VIRGEN MARIA; DIFUNTOS

Va hemos tratado en otro lugar, adonde nos remitimos, del amor de Prudencio a la Virgen María y de su creencia en la Inmaculada Concepción—la gran devoción de España que hizo resonar el «Ave María Purísima» por toda la Hispanidad, transformando el saludo en confesión de fe—y que tiene en nuestro poeta el primer testimonio de esa doctrina tan española, y el primer himno entonado por la Musa de Occidente en honor de la Madre de Dios<sup>29</sup>.

Tampoco diremos nada de la devoción del poeta a los fieles difuntos, cuya elegía funeraria cambió él en *himno* de exequias que se empleó en los entierros por Europa. Devoción tan sentida en nuestro pueblo que de él tomó la Iglesia la costumbre de celebrar tres

<sup>28</sup> LORENZO RIBER, *Aurelio Prudencio*, pág. 61.

<sup>29</sup> Cf. *Mariología en Prudencio*, «Estudios Marianos» V, 1946, pp. 347-358.

misas el día de Difuntos y la extendió a toda la cristiandad, al promulgar el Código de Derecho Canónico el año 1918.

### VIII.—REALISMO EN EL ARTE

Pero, concisamente desde luego, hemos de tocar otra nota de hispanidad: El realismo en el arte. No se puede negar el carácter realístico de la poesía prudenciana, y la influencia que ejerció en las artes plásticas y literaturas enropeas. En conexión con el realismo está la predilección por escenas sangrientas y detalles crueles que se observa en los mártires prudencianos, pero que—a nuestro parecer—más que la inclinación a lo horrible, patentiza su afán por reproducir la ferocidad de los verdugos paganos. Su tendencia al realismo le hizo personificar los conceptos y lanzarlos a la lucha sangrienta de la *Paychomachia*, y teñir con colores patéticos el *Peristephanon*. Sus mártires son fogosos e intrépidos; Santa Eulalia, una chica de 12 años, demuestra un πάθος arrollador, y escupe descaradamente a su tirano, derriba las estatuas de los dioses, y de un puntapié lanza por los aires la harina preparada para el sacrificio. Prudencio, fijándose en el nombre de esta doncella—Eulalia, «bien hablada»—pone en sus labios frases ampulosas y retóricas, otra manifestación del realismo prudenciano.

Pero no hay que exagerar; en la literatura profana existen los tópicos de Tiestes, Tántalo, etc., que sacrifican a sus propios hijos y los ofrecen como viandas a los comensales; existen los juegos de gladiadores; y existe la ampulosidad retórica. Todas esas notas, así como la glorificación de las virtudes militares, son ciertamente prudencianas y españolas <sup>30</sup>. Lucano en su *Farsalia* y su tío Séneca en sus tragedias revelan esta inclinación por lo violento y por la pompa retórica y la declamación.

Hasta se relaciona ordinariamente con el realismo trágico la devoción a la Pasión de Cristo, como decíamos, tan netamente española, y la diversión más popular de nuestra Patria, los toros. También el arte plástico español muestra las mismas notas. Velázquez es llamado el pintor más realista del mundo; Goya se atrevió a dibujar a Saturno devorando a sus hijos, y otras tantas escenas horribles; se traen también a colación los sangrientos martirios de Ribe-

<sup>30</sup> SCHNUEERER, *Kirche und Kultur im Mittelalter*, Paderborn, 1924, pág. 44.

ra, como una réplica de los prudencianos... se habla del realismo exagerado y violento del estilo barroco, tan cultivado en España. Se sabe que el grupo de Laocoonte, prodigio de expresión violenta, influyó mucho en Alonso Berruguete <sup>31</sup>. Hasta Murillo pagó su tributo al realismo, dando rasgos gitanescos a la Madre de Dios en su «Virgen de los gitanos». Junto a estos innegables caracteres del arte español, hay que confesar también su nota de espiritualidad, que lo domina todo, y con razón se puede afirmar que nuestro arte es el más religioso del mundo, mientras Velázquez haya pintado su Cristo y Ribera su Inmaculada y Murillo sus Vírgenes y Cervantes... su Sancho, sí, pero empequeñecido junto a la gran figura de Don Quijote <sup>32</sup>.

Del espiritualismo de Prudencio sólo mencionaremos su tendencia alegórica, su simbolismo de los seres concretos denotadores de cosas espirituales, su elevación constante del orden natural al sobrenatural y su riguroso ascetismo.

## IX.—ASCETISMO

Es esta otra característica del modo de ser español. Prudencio es todo un asceta, como se ve en todas sus obras, particularmente en 4 himnos del *Cathemerinon*, para antes y después de la comida; y para antes y después del ayuno. Es decididamente vegetariano y condena el uso de carnes, como propio de pueblos bárbaros e incivilizados. Pero, al inculcar la mortificación, no lo hace llevado de un concepto pesimista y peyorativo del cuerpo, o porque piense que el

<sup>31</sup> A. L. MAYER, *Spanische Barock-Plastik*, p. 11 ss.

<sup>32</sup> El mismo lenguaje—producto íntimo de la actividad pensante del alma y, por tanto, delator de los rasgos psíquicos de un pueblo—confirma el espiritualismo de España. Nosotros decimos vulgarmente que una ciudad tiene 50.000 *almas*, que en algún paraje no se veía un *alma*, que no hubo un *alma*, etc.. mientras los ingleses, por ejemplo, dicen: *nobody*, esto es, que no había ningún *cuerpo*. Nosotros formamos los adverbios añadiendo la palabra *mente* al adjetivo, y en esto concordamos con las demás lenguas romances: así decimos *alegremente*, *suave-mente* (y por eso Fray Luis de León, en aquella oda tan lírica en que superó al mismo Píndaro y Horacio, dividió el compuesto entre dos versos, diciendo: «Y mientras miserable-

mente se están los otros abrasando»...) Pero los alemanes forman el adverbio añadiendo *lich*, y los ingleses, *ly*, denotativo de cuerpo, así que ellos dicen *alegre-cuerpo*, *suave-cuerpo*, etc.

sufrimiento es la meta del espíritu. Prudencio no tiene una idea morbosa de la vida y sabe valorar los bienes y cualidades corporales, según se demuestra en varios Himnos del *Peristephanon*. Además, mientras Lucrecio se horroriza y desespera ante un cadáver, el vate cristiano lo venera, como templo que fué de Cristo, entregado temporalmente al sueño, para despertar a la verdadera vida, según ha cantado su lira en estrofas que pertenecen a las mejores del lirismo universal <sup>33</sup>.

A él no le satisface la fórmula filosófico-moral *sustine et abstine* de un sector de la opinión griega. Esta receta: ἀνέχου καὶ ἀπέχου, no es apta para lanzar al hombre a la conquista de grandes ideales; tiene un marcado sabor de tristeza y anonadamiento, de poquedad y nirvana budista. El poeta católico quiere conquistar todo el mundo y ofrecerlo a Dios, quiere que sus cánticos resuenen en toda la tierra repitiendo el nombre de Cristo.

Fué un dramaturgo danés, Hebbel, el que asentó en su *Genoveva*, que el tipo heroico de la mujer o su heroísmo consiste en sufrir. La impetuosa joven Eulalia es la negación más rotunda de ese aserto. El sufrir es un *medio* para el fin; la Eulalia prudenciana sufre hasta que el dolor le ocasiona la muerte, pero es para que de su rostro virginal surja una nivea paloma que vuela hacia Dios. Que el español tenga tendencia al ascetismo, ya se ve en que nuestros hombres públicos paganos—Séneca, Lucano, Marco Aurelio—eran estóicos, abstinentes. Hasta nuestros herejes fueron ascetas, y precisamente por seguir un rigorismo extremado cayeron en la herejía, como le pasó a Prisciliano y sus secuaces. Las regiones mediterráneas, iluminadas por los rayos ardientes del sol, inspiraron siempre anhelos místicos y espirituales. Por eso también Tertuliano se precipitó en la herejía por querer extinguir el cuerpo por los rigores de un ascetismo insoportable, mientras Lutero y Enrique VIII se hicieron herejes para entregarse a los goces materiales. La tendencia ascética, aunque siu caer en un rigorismo herético, aparece bien definida en nuestros concilios del siglo iv—asambleas reveladoras del afán ecuménico español—en el I Concilio de Zaragoza; en el I de Toledo; en el de Ilíberis, celebrado hacia el año 300, el primer sínodo de toda la cristiandad, el cual introdujo el celibato de los clérigos en la Iglesia latina.

<sup>33</sup> *Cath. X.*

Esta propensión ascética y mística se revela en nuestros artistas, como en Zurbarán y Murillo; en nuestros santos, como en San Juan de la Cruz, Santa Teresa y San Pedro de Aleántara, de quien dice la Seráfica Doctora que sus miembros parecían un manojó de sarmientos, y que después de su muerte se le apareció y la saludó con las palabras: *O felix paenitentia!* No se olvide tampoco que, acaso el único género de literatura en que España tiene la primacía universal, es precisamente la mística, por su cantidad y calidad.

### X.—ROMANISMO

Sólo mencionaremos, porque pensamos ocuparnos de este tema en nuestra Revista, la adhesión incondicional de Prudencio a la Santa Sede, su amor entusiasta a Roma. En esto es Prudencio el corifeo de todos los poetas, y España la vanguardia de todas las naciones. El pensamieto fundamental de la polémica prudenciana contra el senador pagano Símaco, se puede resumir diciendo que Cristo fué el autor de la grandeza de Roma, no los dioses, que nunca existieron, y hace formular la parte negativa de su tesis a la intrépida Eulalia <sup>34</sup>. Pero también expresa y demuestra el aspecto positivo de la tesis, cuando proclama que la grandeza y eternidad de Roma proviene de la Providencia y de la voluntad del Dios de los cristianos <sup>35</sup>.

### XI.—PATRIOTISMO

Es un hecho incontrovertible que ningún escritor español, anterior a Prudencio, siente el amor a España como tal. Hubo héroes en Sagunto y en Numancia y en Vasconia que lucharon por su ciudad, y Columela y Marcial tienen afecto a su pueblo; pero todos ellos son ante todo romanos; España no existía todavía. Es Prudencio el primero que ama a España con toda su alma, que siente un españolismo universal, ama todas las regiones hispanas, al Guadiana, al aurífero Tajo y al Ebro caudaloso... El celebra en cálidos acordes lo mismo las cuatro capitales catalanas que a Huesca, Calahorra y Zaragoza; y se oyen las melodías de su mágica cítara en Alcalá, y en Mérida, Valencia y Córdoba; y hasta en el primer himno al pa-

<sup>34</sup> *Pe* 3, 76.

<sup>35</sup> I *Contra Sym.* 287 ss.; cf. II *Contra Sym.* 772.

triotismo español, el IV del *Peristephanon*, incluye en su visión de Hispanidad a la misma Tánger y Cartago, como si percibiese proféticamente, ya al nacer la idea de Patria española en su pecho, la misión de España en Africa, que luego propugnaron Isabel la Católica y el Cardenal Cisneros. Convencido está de que después de la Iglesia, institución divina, la Patria es la más grande de las creaciones terrenas—«terrena», pero que se apoya en el cuarto precepto del decálogo. El puede servir de prueba a la frase que escribió Pío XI al subir al supremo pontificado de que «el amor de la Patria y de la raza es una fuente potente de múltiples virtudes, cuando está regulado por la ley de Cristo»<sup>36</sup>. Por eso compuso el *Peristephanon* para glorificar en los ocho primeros himnos a los mártires españoles, héroes de la fe y de la raza, y en los restantes poemas a los mártires romanos, porque él sabe, y nadie le desmentirá jamás, que el amor de Roma y el amor de España, la Hispanidad y la Romanidad, no se excluyen sino que se completan, no son notas disonantes sino sonidos de un mismo acorde, son dos estrellas de una misma constelación cuyo sol es Cristo.

Queremos traducir algunas estrofas del mencionado poema patriótico:

«Cuando Dios blandiendo su diestra fulmínea, venga apoyado en nube de fuego a pesar en justa balanza las obras de las gentes, levantarán su cabeza las ciudades de todo el mundo y correrán hacia Cristo, llevando cada una preciosos dones en canastillos. Cartago la Africana, traerá tus huesos ¡oh Cipriano!, doctor de elocuente palabra; Córdoba irá con Acisclo, Zoilo y otras tres coronas. Tú madre de santos, Tarragona ofrecerás a Cristo hermosa diadema de tres perlas, sutilmente engarzadas por Fructuoso... La pequeña Gerona, rica en santas reliquias, presentará la palma de Félix, y *nuestra* Calahorra llevará los dos mártires de nuestra devoción. Surgirá Barcelona confiada en el esclarecido Cucufate... y la capital de los pueblos lusitanos (Mérida), tomando las cenizas de su adorada doncella, se adelantará al encuentro de Cristo y las pondrá junto al ara. Alcalá irá contenta llevando en su seno un doble tesoro, un doble relicario con la sangre de Justo y a su lado la de Pástor. Tánger traerá a Casiano, festivo monumento de los reyes Massilios, el cual sometió aquellas gentes al yugo de Cristo... Tú, Zaragoza, amante de Cristo, ceñida la cabeza con ramos de flavo olivo, emblema de ta paz, llevarás contigo dieciocho santos. Nadie preparó para el encuentro del Señor tanta muchedumbre de mártires; tú, la más rica en piedad, gozarás de inmensa gloria. Apenas la populosa capital de los cartagineses, y aun la misma Roma, sentada en su solio, podrán superarte en aquel espectáculo, a ti, honor y gloria nuestra»<sup>37</sup>

<sup>36</sup> Encíclica *Ubi arcano Dei*.

<sup>37</sup> *Pe. 4*, 9-64. Cf. R. G. VILLOSLADA, S. J., *El Imperio Romano y España*, en «Razón y Fe», junio 1938, 185 ss. de quien es la traducción.

Este es el *Carmen saeculare* de la Hispanidad, como el de Horacio escrito también en odas sáficas, cuyos acentos de épico lirismo nos recuerdan los recuentos homéricos de reyes, generales y guerreros frente a los muros de la alta Ilión. La espectacular procesión de las ciudades hispanas, presentando al supremo Juez las reliquias de sus mártires cual sacrificio propiciatorio, es una concepción de las más grandiosas y mejor ordenadas de toda la poesía cristiana.

El patriotismo de Prudencio se ve también en que él se distinga de los romanos<sup>38</sup>, y en las hermosas descripciones que hace del arte español: de la Iglesia de Santa Eulalia, acariciada por el Guadiana<sup>39</sup>; la de San Fruetuoso, arrullada por el blando murmullo del mar tarraconense<sup>40</sup> y del baptisterio calagurritano en la florida vega del Ebro<sup>41</sup>.

No queremos entrar ahora en la tan debatida cuestión acerca de la patria chica del mayor poeta latino-cristiano de la Historia, el que sostuvo la hegemonía universal—cristiana y pagana—de la gayería durante trece siglos, desde Horacio hasta el Dante, el educador de Europa junto con Virgilio hasta el Renacimiento. Aquí sólo diremos que todo el *Peristephanon*—acaso la obra cumbre de su portentosa lira—es una confesión persistente de su ciudadanía calagurritana. Ya es muy significativo que en el primer himno, fachada monumental de toda la colección, aparezcan esculpidos con letras de oro no sólo los nombres de Emeterio y Celedonio, sino también el de Calahorra, dando el encargo a sus rotátiles troqueos de pregonar por todo el orbe esos tres nombres por él tan queridos. Acuciado por el cariño al suelo natal, dedica también al mismo tema el himno VIII, es decir y obsérvese bien, el primer poema de la segunda parte de la obra; no es un lugar cualquiera, sino el más importante después del primero, a tenor del uso antiguo, seguido por Virgilio, Horacio y otros poetas clásicos.

El eco de Calahorra lo repiten también los veloces yambos del himno II y los dísticos del XI, dedicados a su obispo. Precisamente el VIII y el XI son los únicos poemas prudencianos escritos en dístico elegíaco, lo que indica la relación interna de ambos, esto es, su

---

<sup>38</sup> *Pe.* 2, 537 ss.

<sup>39</sup> *Pe.* 3, 186 ss.

<sup>40</sup> *Pe.* 6, 154.

<sup>41</sup> *Pe.* VIII.



patriotismo, pues Prudencio, lo mismo que Horacio y otros vates, acostumbra a insinuar la unidad interna por medio del signo externo de la métrica. Pero el golpe de gracia acerca de su patria lo da Prudencio mismo cuando en el himno IV de los mártires de Zaragoza, proclama sin tergiversaciones posibles su ciudadanía al llamar suya a Calahorra, *nostra Calagurris*, entre todas las demás ciudades hispanas <sup>42</sup>.

Reflejo de su amor a España son también las alabanzas que frecuentemente tributa al emperador español Teodosio el Grande y a sus hijos Honorio y Arcadio <sup>43</sup>. El relato de la conversión de Roma es un elevado panegírico de Teodosio, a quien el poeta hace entonar el cántico triunfal de la Roma cristiana <sup>44</sup>. Al cantar Prudencio las características de la raza ibérica de una manera profética—*Hispanos Deus aspicit benignus*—nos hace pensar en lo verídico de la sentencia aristotélica, que la poesía «es más filosófica y más seria que la historia» <sup>45</sup>, φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποίησις ἱστορίας ἐστίν.

Hemos visto, aunque sólo sea ligeramente esbozados, ciertos rasgos o facetas del alma prudenciana, que hicieron con él su aparición en la Península, y se han ido aseverando a través de la Historia, como notas características de la Hispanidad. Tenemos ante nosotros un representante genuino de la raza hispánica, con todas sus grandes cualidades y con todos sus defectos. En él, como en nuestros hombres del siglo IV—el Papa San Dámaso, el emperador Teodosio el Grande, Osio de Córdoba, Pablo Orosio...—se nota ya la tendencia universal, la aserción de catolicidad, el ansia de imperio, puesto que sus actividades rebasaban los límites geográficos de la patria, para irradiar en el continente europeo.

Terminamos con una frase, con el testamento de aquel hijo de Iberia, en cuyo pecho de vate ardió por primera vez la llama sagrada del patriotismo español y romano: *Patriae sua gloria Christus!* <sup>46</sup>.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

---

<sup>42</sup> Acerca de la patria del poeta cf. nuestra Introd. general a las *Obras completas de Aurelio Prudencio*, publicadas en B. A. C.

<sup>43</sup> 2 *Contra Symm.* 7. ss.; 655 ss.

<sup>44</sup> 1 *Contra Symm.*, 524 ss.

<sup>45</sup> Aristóteles, *Poética*, c. 9.

<sup>46</sup> II *Contra Symm.*, 772.